



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Mayo 6, 2024.

VENENOSO.

“Hay personas que, en lugar de aprender a brillar con luz propia, prefieren apagar la luz de otros”. Jaime Leal. El mandamás vomita verbalmente con rencor enfermizo todo lo que le desagrada de algo o alguien; pero ‘calla como momia’, etiquetando como de ‘seguridad nacional’, la información que no desea que conozcan sus gobernados. A la coladera se fue la transparencia con que ofreció conducir su gestión, igual que muchas de sus promesas de campaña que ahora asegura que nunca salieron de su boca, pero que, para su infortunio, quedaron grabadas en video o mensaje escrito. Reconocer un error o modificar una estrategia fallida no cabe en el repertorio de sus conductas, así que, fiel a su estilo, lanzó ofensas a los científicos integrantes de la ‘Comisión independiente de ‘Investigación sobre la Pandemia COVID 19 en México’: *“Aprender para no repetir, evaluar para entender y recomendar para hacer a México más fuerte y resiliente”.* Al señor López le ‘importan un bledo’ las conclusiones de tal investigación, entre las que destacan: las cerca de 300 mil muertes, por mala atención a la pandemia, que pudieron haberse evitado; los aproximadamente 215 mil niños huérfanos de uno o ambos padres por esa misma causa; el 44% de mortalidad entre pacientes hospitalizados contra el 10 o 15% en otros países; los casi 5,000 profesionales de la salud que murieron tratando de salvar la vida de otros, etc., etc... No, para nada, lo que a él le importa es mandarle un abrazo de respaldo al zar de la pandemia, Hugo López Gatell, servil funcionario, estratega de la mortífera política que prevaleció antes, durante y después de la aparición del COVID 19 y que sigue causando daños y muertes.

Otra malicia para satisfacer su venganza consiste en desnudar públicamente los datos personales, fiscales o profesionales de quienes considera sus enemigos, violando flagrantemente la Ley Federal de Protección de Datos Personales. Loret de Mola, Xóchitl Gálvez, Natalie Kitroeff (NYT) y ahora Ma. Amparo Casar, entre otros, han sido blanco de su patológico rencor y nula empatía. El mandatario desprecia el riesgo en que coloca a los afectados ya sea en su vida privada, familiar, quehacer profesional, o en todas ellas. ¿No sabrá este señor que: ‘quién juega con fuego, tarde o temprano se quema’? ¿O en qué o quién(es) tiene depositada su confianza para sentirse inmune a cualquier consecuencia futura?

Sus confusas ideas se han magnificado en el período de campañas y el contagio a sus cercanos ha proliferado. Mientras Martí Batres no atina a decir qué, cómo y por qué se contaminó el agua en la alcaldía Benito Juárez, el supersónico Ulises Lara, (cuyo título de abogado obtuvo en menos de 72 horas en la Universidad Cúspide) que relevó en el cargo a la capitalina fiscal Godoy, sentenció a la velocidad de la luz, que el posible crematorio clandestino en los límites de las alcaldías Tláhuac e Iztapalapa no es tal, sino un engaño de la madre buscadora Ceci Flores. Su veloz y cuestionable dictamen impulsó a López Obrador a victimizarse una vez más y etiquetar a la Sra. Flores como una conservadora que busca desestabilizar el proyecto de la 4T. ¿La llamará también traidora a la Patria? ¡¡Qué lamentable tener un mandatario tan narcisista y venenoso y a la vez tan limitado en un quehacer que él deshonra y que le quedó muy, pero muy grande!!

“AMLO no es un desesperanzado, es un demente”. Javier Sicilia.